

CRONICA DE UNA SEÑORA...

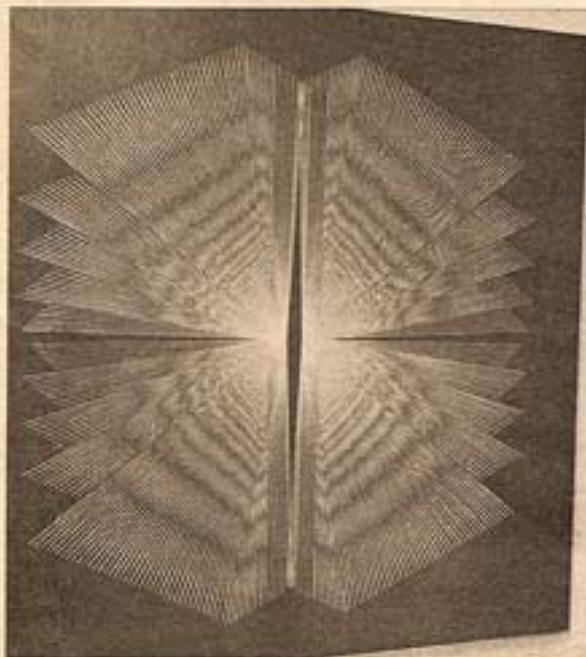
Acaba de comenzar el rodaje de una película que se propone indagar la realidad cotidiana de la clase alta argentina. La angustia de una mujer que lo tiene todo y, a la vez, no tiene nada es el punto de partida del argumento que firma María Luisa Bemberg.

El río de la Plata y los parques de Palermo están tan, tan cerca, que uno tiene la impresión de que en cualquier momento van a colarse por algún balcón. El departamento es nuevo. Más que nuevo, flamante. Tanto que no está aún del todo terminado. Tanto que María Luisa Bemberg no ha terminado aún de instalarse. Por todas partes hay pilas de libros que esperan el momento de ser colocados en algún anaquel. Y cuadros arrumbados. Y alfombras a medio tender. En fin, un desorden al que se puede calificar sólo de exquisito.

—En realidad todo esto ya tendría que estar como es debido. Pero no he podido ocuparme demasiado en mi nueva casa —dice María Luisa Bemberg—. Mis obligaciones como empresaria del Teatro del Globo me lo han impedido.

—¿Qué nos puede decir acerca del libro que ha escrito para cine?

—Que se titula "Crónica de una señora". Que lo está filmando Raúl de la





María Luisa Bemberg en su casa nueva. Un piso con horizonte de nubes, bosques y río. En lo más norte de Baires.

Torre. Y que lo protagonizan Graciela Borges y Lautaro Murúa. Es la historia de una mujer que por primera vez en su vida se encuentra frente a sí misma y se interroga.

—¿A qué clase social pertenece?

—A la clase alta. Es una de esas mujeres de las que la gente suele decir: "Tiene de todo"... sin darse cuenta de que no son las cosas materiales las que más importan.

PROBLEMAS DE MUJER

—Aclaro que mi historia no tiene nada que ver con problemas de clase ni de grupos sociales. Y sí, en cambio, con la mujer. Con las mujeres de cualquier nivel. He vivido en EE.UU., en Francia, en España... y llego a la conclusión de que en todas partes las mujeres somos iguales. Por eso confío que la película va a tener trascendencia. Lo que ocurre... es que en el mundo actual, competitivo y de acción, la mujer de hogar suele sentirse marginada. Donde todos los trabajos son remunerados, ella no recibe nada. Y siente necesidad de valorarse y ser valorada. Pienso... Pienso que muchas mujeres se van a sentir identificadas con mi heroína. Y que "Crónica de una señora" quizá les resulte útil. Si no para ellas, porque a veces lo útil nos llega tarde, por lo menos para la educación de sus hijas.

María Luisa Bemberg tiene cuatro hijos, vivió y actuó siempre en importantísimos niveles sociales e intenta, con su primer guión cinematográfico, demostrar "cuánta fantasía se teje en torno de una posición que es muy distinta de lo que parece".

¿Y PARA ELLOS...?

—Una historia de mu-

jer, una historia esencialmente femenina, ¿puede interesar a los hombres?

—Sí, porque por el solo hecho de ser humanos les tiene que importar lo que les pasa a los demás. Un psiquiatra que leyó el libreto me dijo que la película podía ser muy positiva.

—¿Cuándo estará concluida?

—Supongo que en algo más de tres meses. La filmación dura seis semanas... Después está el trabajo de laboratorio. Como no estoy al tanto de todo eso no sé cuándo estará terminada.

—¿Dónde filman?

—En lugares reales. No en decorados. Varios amigos míos me han ofrecido sus casas.

—¿Cómo se ve a usted misma en esta nueva empresa?

—Nunca había pensado que María Luisa Bemberg podía escribir sobre su clase. Si me decidí a hacerlo fue porque vi la posibilidad de contar una historia que quizá sirva para corregir o cambiar falsos esquemas. Aclaro que en esa historia no hay nada panfletario; de ser así, me habría negado.

La actitud actual de María Luisa Bemberg comenzó el día en que, al igual que su protagonista (aunque por otras razones), se enfrentó consigo misma y procuró hallar un objetivo en el que pudiera concentrar sus muchos, pero desordenados conocimientos. El primer rumbo de su esfuerzo fue el teatro, vocación que acaso se haya manifestado por primera vez cuando envió a un concurso una pequeña obra teatral. Ahora es el turno del cine. El argumento de "Crónica para una señora" es, también, un testimonio: un testimonio en el que denodadamente ha procurado soslayar las valoraciones subjetivas. ¶